La Voz de Galicia

DOMICILIO: SANTIAGO, 1, Y TRAVESIA FONTDTO. 5.
TELEFONOS: DIRECCION, 2763. — REDACCION, 2552. — ADMINISTRACION, 1677

DE MI PAIS

POESIA Y VIDA

Por ALVARO CUNQUEIRO

TODO nuevo libro de poesía me plantea, a mí, lector y poeta, la eterna, y nunca satisfactoriamente contestada pregunta: ¿qué es la poesía? Quizás lo que verdaderamente pregunto es por algo a la vez tan inapresable y huidizo, pero más concreto y limitado: ¿qué es un poema? No pregunto qué papel desempeña en la economía de la vida sentimental e intelectual del hombre la poesía, sino "strictu sensu", qué es el poema. Quisiera olvidar ahora todas las telarañas que largas, desordenadas, digamos confusas lecturas, ponen en mis ojos, y asistir, desde mi propia experiencia de poeta, o desde la ajena, hasta donde me sea posible intimar con ella, al nacimiento de un poema. Con palabras, con las insoslayables y grávidas palabras, tan tercamente significativas, me esfuerzo por traer algo, alguna parcela del universo visible o invisible, a la luz. Las palabras se resisten, se aferran a su literal expresión: "cada palabra es una metáfora comprimida a presión de siglos", decía D. Miguel de Unamuno, y es verdad. Solamente venciéndolas, recreándolas de nuevo en un orden, en un cosmos, haciéndolas a ellas mismas, sobre su expresa significación, portadoras temblorosas de ese orden, yo puedo pretender asistir al nacimiento del poema. Es como llenar un vaso, gota a gota, con gotas de agua o sangre verdadera, y con gotas de sueño, con gotas que se sueñan a sí mismas o son ellas un sueño. Yo sé que este licor que llena el vaso es algo "natural", algo que está en la Naturaleza; es decir, algo que ha sido creado, como el hombre, la vid, la pizarra, la llama, el tiempo y la nube, esencial y perdurable, y puesto que vive, impuro; vive el poema en una boca humana, que es eso y no más, una boca humana, y el poema no es nunca mas, tampoco, que lo que una boca humana puede comunicar. (Un poema que no contenga más que poesía, advirtió Valery, no es concebible, es cosa que no tiene sentido). "Queremos ilusionarnos, dice Lawrence en "Lovely ladies", con la idea de que el amor es la raíz, pero no es más que la rama del árbol. La raíz está más allá del amor, y es algo así como una desnuda soledad, un yo temeroso y aislado, que nunca se comunica ni se mezcla a nada, por perenne incapacidad"... Pero el poema está ahí; ha brotado de un impulso que ha dado el tema, el grado de pasión; luego el poeta asiste, aunque lúcido, "y exasperadamente vigilante" (Elliot), como desde un sueño: ese terrible milagro de los ángeles que mientras Nicodemo duerme, tallan para él la imagen divina y sotérica. Pero, ¿a qué precio? "Todo arte perfecto, ha dicho Charles Morgan por boca de Sparkenbroke, es una semblanza de Dios tallada por El mismo durante el sueño del artista." Pero, incluso los ángeles del Señor, las Dominaciones que vuelan a la velocidad de la luz, han necesitado una afilada gubia, una larga noche, y que Nicodemo soñase ebriedades de amor y terror, tan vivas como si estuviese despierto. "Es terrible, ha dicho Maurlac, estar perpetuamente despierto, atento y lúcido por profesión."

En Vigo vive un gran poeta. Vive en solitario. Eduardo Moreiras es su nombre. Su último libro, "Los Oficios", es uno de los más bellos libros de poesía escritos en estos últimos años en nuestro país. Todo el proceso de expresión en Moreiras—como toda humana, verdadera poesía—está determinado por este hecho: la poesía es portadora de luz, aunque ella misma se esté ahogando en las tinieblas. Todo lo que antes va escrito, lo ha suscitado una larga, afanosa lectura de los poemas de Moreiras: una afanosa búsqueda, mejor. Buscar, y encontrar, como Blas Pascal quería, en vez de un autor, un hombre:

He tirado la túnica lejos de mí.
Tú ves ahora estas heridas,
apenas teñidas por el ocre de la [luna
y este pecho tenso,
donde respira un pajarillo.

Y este hombre es un fino y delicado poeta; es alguien que pretende asomar su rostro a ese espejo donde la Creación se refleja, inversa, "in enigmate", y decir, oído a oído, las esenciales, primeras, turbadoras palabras. Decirlas furtivamente; "ese que huye, es el poeta", dijo Rilke, porque él, mejor que nadie, sabía que el poeta es ladrón de fuego.

Insensato, ¿qué has robado?
¿Fuego, arena?
Mira tu mano: arde.
Se consume oscuramente,
sin tesoros de luz.

Julio Sigüenza, en estas mismas páginas de LA VOZ DE GALICIA, escribiendo sobre "la deshumanización de la poesía", recordaba bellamente,—iba a escribir: emocionadamente—, que "el arte que crean los hombres será siempre un mensaje para los hombres"... Yo oigo ahora venir bajo la lluvia desde los poemas de Moreiras, una voz clara, llena de luz y de amor, atónita unas veces, profética otras, preñada de noticias que cuentan al hombre su vida, que es sueño, y le ayudan a ver cómo fué el primer día de la Creación: que toda viva y eterna poesía será siempre eso: explicarle a la pesadumbre humana cómo y por qué el Señor abrió sobre las grandes nubes de su barba de oro la boca omnipotente, y dijo las primeras palabras: "Hágase la luz". Y la lué fué hecha.

Crónica de Nueva York

Los neoyorquinos andan de camiseta por las calles

El calor es aquí mayor que en los Trópicos

Por MARIA VICTORIA ARMESTO

NUEVA YORK.—(Especial para LA VOZ DE GALICIA).—Nueva York estos días es una copia de lo que debe ser la caldera de Pedro Botero. Y los neoyorquinos que aquí vivimos y trabajamos, parecemos condenados a los que atormentan un sin fin de demonios el calor primero, la humedad después, la sed como consecuencia del calor y de la humedad, el insomnio y la falta de apetito, amén del sudor constante.

Poco a poco ha ido evolucionando el aspecto de la ciudad. Primero los neoyorquinos cambiaron los trajes de lana por trajes tropicales. Luego se quitaron la chaqueta sustituyéndola por las guayaberas que Truman hizo famosas. Ahora, conforme el termómetro sube y sube, las guayaberas se convierten en camisetas.

Casi todos los turistas que tienen la desgracia de llegar a Nueva York en esta época del año, contemplan con asombro a las gentes de camiseta —es una camiseta especial de mangas cortas de color originalmente blanco, pero suele estar sucia— que no sólo andan por los barrios populares, sino que también asoman por las avenidas elegantes de la capital.

En Nueva York no hay ninguna ley que rija el atuendo que deben llevar sus ciudadanos en la época de canícula, así que cada cual hace de su capa un sayo.

Las mujeres lucen su piel tostada

Las mujeres se escotan cuanto pueden, sobre todo las que han tenido la suerte de pasar unos días en la montaña o en el mar y lo hacen patente con su color tostado, pues los neoyorquinos cada vez estamos más pálidos y blancos.

Ayer me tropecé con mi vecina en el ascensor. Lucía un tostado reciente como si acabara de llegar de la playa, y yo creo que me miró por encima del hombro. Pero a mí no me engaña mi vecina, porque muchos días cuando yo hago una pausa y dejo de teclear en la máquina para beberme una cerveza en la cocina, veo cómo toma el sol en el tejado, a donde sale por un hueco que hay junto a la chimenea. Lo hace muy sigilosamente y yo estoy segura que a sus amigas les dice que estuvo en Bermuda o en Miami.

Naturalmente, hay quien vive en Nueva York y no pasa calor. Se conservan en temperatura de invernadero con las máquinas de "aire acondicionado"; pero —¡pobrecillos!— en cuanto salen a la calle están perdidos. Algunos, no más asomar las narices en el portal caen desvanecidos por lo que llaman "strocke" —aquí llaman "strocke" a todo— y que yo denomino "bafetada del calor".

Mucha gente duerme en el parque

Los españoles tenemos una ventaja y es que nunca acabamos de enterarnos del calor que hace. De repente le dicen a uno:

—Hoy estamos a noventa y siete, batidos todos los "récords" de calor por estas fechas.

Y uno se lleva un susto: "¡Noventa y siete, caramba!". Pero claro, los noventa y siete son "Farenheit", y entonces uno hace unos cálculos complicadísimos, que normalmente siempre resultan mal, y se queda sin saber a ciencia cierta a qué atenerse. Lo mismo pasa con las libras y los kilos, y no digo con dólares y pesetas porque esto se calcula automáticamente. Una vez llega el termómetro a 90 grados, se cierran las oficinas y la gente se va a sus casas.

En la misma noche en que fué derrotado "Sugar Ray Robinson" (dicen que el árbitro de la pelea se puso enfermo de calor), estuvimos paseándonos por el parque en coche.

Este parque de Nueva York no tiene buena fama y de vez en cuando hay un crimen, pero con todo en estos días son incontables los neoyorquinos que vienen de los suburbios para dormir espatarrados sobre la hierba.

Los negros no sufren el calor

Los únicos que no parecen sufrir con el calor son los negros. También ellos llevan camisetas blancas, que, en contraste con su piel, nunca parecen sucias, y salen a las puertas de las casas para charlar y reírse en comandita. Se les ve satisfechos y encantados con estas temperaturas tropicales.

Un amigo nuestro a quien yo llevo a rastras por Broadway, diciéndole que aun en esta época de calor hay que estirar las piernas, miraba con envidia a los negros y nos decía

—Hay que desengañarse; América es un continente poco propio para blancos...

Y yo, para animarle, le hablaba del calor de Barcelona, que también es bueno; del calor de Madrid y del calor de Sevilla.

—¿Cómo se va a comparar? —decía él—. Dicen que el calor del trópico... Mire usted, yo he estado en países del Caribe, y el mes de julio en Nueva York no tiene nada que envidiar a las temperaturas tropicales. Al menos allí no hay rascacielos.

Esto último sí que es verdad. No pueden ustedes imaginar cuánto calor dan los rascacielos. Bueno, estos meses de verano, uno piensa que por algo los conquistadores españoles desdeñaron estas tierras y se fueron a California y a las doradas playas de Florida.

NUESTROS CONCURSOS

"La cara más bonita de Galicia"

EN COLABORACION CON LOS

Salones de Modas "LA PALMA"

Núm. 1.022

Núm. 1.113

Núm. 1.016

Núm. 1.101

PAPELETA A LLENAR POR NUESTROS LECTORES

Opino que de estas cuatro fotografías, debe quedar clasificada la Núm. .....

Firma: .....

Depositese esta papeleta en el buzón de LA VOZ DE GALICIA o entréguela en LA PALMA.

5 minutos de charla

Ricardo Camino Calvo

UN pintor que se marchó hace dieciséis años y que ahora vuelve. No es que se haya ido muy lejos, pero el hombre andaba fuera de su Coruña natal y no quiere pasar inadvertido ahora que ha venido por unos días.

—Yo antes era muy conocido por aquí—nos dice.

—¿Y ahora cree que lo han olvidado?

—La gente tiene mala memoria.

—Sin embarg, nos han dicho que usted es buen pintor.

—Pues yo sólo puedo decirle que de la pintura he vivido siempre.

—Falta saber si bien o mal.

—Muy bien—tercia el hijo, un muchacho joven que, por lo visto, también le da a los pinceles en la Escuela de San Fernando—. Y somos cuatro hermanos, además de mi madre.

—Sigamos con papá. ¿Cómo llegó usted al arte?

—Yo trabajaba aquí en una casa comercial y allí comencé a pintar. Luego me fui a Madrid y Sotomayor me ayudó y me dió la gran oportunidad.

—¿Cuál fué?

—Hacerme restaurador del Museo del Prado. Allí he estado diez años y he aprendido mucho.

—¿Contemplación pedagógica?

—Sólo el continuo contacto con las obras inmortales ya es suficiente para familiarizarse uno con todos los secretos de la pintura; pero yo hice allí algo más que contemplar.

—¿Por ejemplo?

—Copias y restauraciones.

—¿Secreto para restaurar obras maestras?

—La limpieza es lo más difícil, porque hay que usar muchos cáusticos y productos químicos. Fíjese que en el Prado sólo somos diez.

—¿Pero en cuanto a la técnica?

—Valorar justamente las tintas y los tonos y, sobre todo, no repintar en absoluto. Lo conservable de un cuadro debe ser respetado sobre todo.

—¿Principal encanto de la restauración?

—La sorpresa. Un famoso periodista me dió a restaurar un cuadro que había comprado por veinte duros en el Rastro madrileño. Me pidió precio por la restauración y se quedó frío cuando le pedí tres mil pesetas.

—Carillo me parece.

—Era un Murillo que fué tasado en San Fernando por sesenta mil pesetas. Aquel hombre estaba tan loco que además de pagarme las tres mil pesetas me envió unas botellas y un jamón.

—Consecuencias prosaicas del arte.

—Soy también restaurador de los duques del Infantado y puede decir que tengo una mención honorífica en la Exposición Nacional.

—¿Pintando por su cuenta?

—Efectivamente, pues yo he trabajado mucho. He venido a Galicia para vender un cuadro a la Diputación de Lugo y restaurar las obras de aquel Museo; pero luego comenzaron a salirme encargos y he tenido que hacer 34 retratos en tres meses.

—Buena cifra. ¿Expondrá aquí?

—No puedo, porque mi obra en seguida se me va. Y cuando termine los encargos que tengo pendientes he de irme a trabajar a Palma de Mallorca.

—¿Su pintura es de tendencia moderna?

—A mí déme usted lo clásico.

—Se lo daremos. ¿No le gusta Picasso?

—Prefiero a Velázquez.

—¿Y Dali?

—Es un artista muy listo, pero no.

—¿Y Sotomayor?

—Toda una gran personalidad en nuestra pintura. Un gran pintor.

He aquí un hombre agradecido...

LUIS CAPARRÓS

PROTEJA sus dientes con DENTICLOR

Miscelánea MUNDIAL

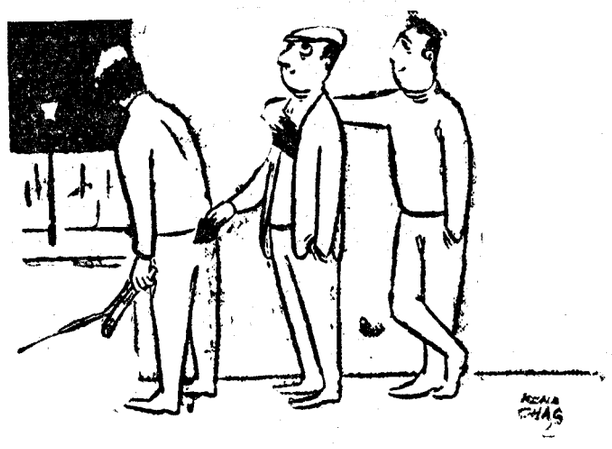
MUERE AL SABER QUE LE TOCO LA LOTERIA

Burdeos, 5. — La dueña de un establecimiento de artículos alimenticios, madame Monique Chene, ha fallecido a consecuencia de la impresión que le produjo descubrir en un periódico atrasado que le había correspondido un premio de cincuenta mil francos en la lotería nacional.

El premio correspondió en el sorteo del pasado miércoles.—EFE

APARICION DE UN ENORME PULPO

Tarragona, 5.—Un enorme pulpo ha aparecido en esta playa. Las numerosas personas que manifestaron haberlo visto dicen que tiene su guarida en las rocas que circundan la pequeña playa llamada de los Curas, que se encuentra a unos tres kilómetros de esta ciudad. El pulpo ha sembrado el pánico entre algunos deportistas de pesca submarina, que no se atreven a merodear por aquel paraje. Mucho público se ha desplazado al litoral vecino con ánimo de descubrir al pulpo que, según afirman los pescadores que lo han visto, debe pesar un mínimo de veinticinco kilos. El pescador submarino, Ramón Morato, que lleva capturados infinidad de pulpos ha dedicado varios días, sin resultado, en recorrer las proximidades de aquel lugar en busca de este pulpo que es el comentario de actualidad de los tarraconenses.—



SIN PALABRAS

(De France Dimanche".)

Una mecanógrafa renuncia a casarse con el Alí Khan

Milán, 5. — Liana Zafferani, la linda mecanógrafa milanesa, de 17 años, que dijo hace un mes que había decidido aceptar la propuesta de boda del príncipe Alí Khan, ha declarado hoy que ha cambiado de idea, pero no ha dicho por qué.—EFE.

No abulta. No pesa.

El PAPEL INSECTICIDA Cruz Verde es el primer *insecticida de bolsillo.*

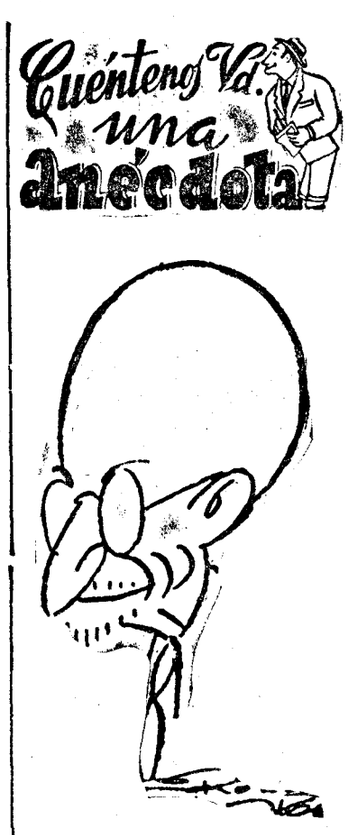
En cualquier momento, en cualquier lugar, en el hotel, en el tren, en su alcoba o al llegar a la oficina, siempre tendrá Vd. a mano el medio de eliminar las moscas y mosquitos.

Basta quemar una tira en una habitación cerrada. Unos minutos después no queda en ella ni un insecto...

Pero, fíjese bien. Que sea Cruz Verde. Es el papel insecticida que contiene más LINDANE. Por eso es más grueso y su humo más mortífero.

Si desea conseguir los mismos efectos por medio de pulverización, emplee FULMINANTE Cruz Verde. Es de acción rápida y muy persistente.

Léa Vd. "La Voz de Galicia"



Benavente y los caballos

En el penúltimo viaje de don Jacinto Benavente a la Argentina, el día que embarcaba para España, la Prensa sólo hablaba a toda plana del caballo ganador de las carreras, y en un suelto muy pequeño, de la partida del dramaturgo español.

Al preguntarle los periodistas si pensaba volver otra vez, él, enseñándoles el periódico, le dijo:

—¡Cuando sea caballo!

Hace cuatro años, al volver nuevamente don Jacinto a las tierras del Plata, estando todavía sobre cubierta, desde el muelle, los periodistas le preguntaron:

—Don Jacinto, ¿es usted ya caballo?